

Didáctica de la memoria: del aula a los lugares de la memoria

Enrique Javier Díez Gutiérrez, Eloina Terrón Bañuelos

Resumen:

Esta comunicación pretende mostrar cómo los lugares de la memoria se constituyen como un espacio y una experiencia privilegiada para trabajar didácticamente con el alumnado la memoria histórica democrática. Salir de las aulas y aproximarse a la historia encarnada en los espacios geográficos que habitaron y construyeron acontecimientos esenciales en la defensa de la democracia republicana es una experiencia vital que aporta también enseñanzas emocionales y significativas que permiten aproximarse a las vivencias situadas y vividas en el contexto que se produjeron. De ahí que una de las actividades y experiencias didácticas que se pueden articular en un enfoque de historia con memoria en la educación es el desarrollo de vivencias y encuentros del alumnado con aquellos espacios simbólicos y lugares geográficos que han sido significativos en los acontecimientos que por la lucha en defensa de los valores democráticos. Poner rostros, vidas, experiencias y lugares de memoria debe ser una las prioridades de una pedagogía de la memoria histórica democrática que nos vincule también emocional y socioafectivamente con la defensa de los valores y principios democráticos republicanos.

Palabras claves: lugares de la memoria, memoria histórica democrática, actividades didácticas, aprendizaje emocional, espacios simbólicos democráticos.

Lugares de la memoria

A raíz de la realización del documental "*Los campos del silencio*", sobre los presos republicanos en campos de concentración franquistas, grabamos en una clase de historia del Instituto de Secundaria de Fabero del Bierzo (León). Durante la grabación constatamos que el alumnado desconocía que había un campo de concentración en Fabero y que algunos de sus abuelos habían estado presos en él, trabajando como

“esclavos de Franco” para una empresa privada (Minas Moro) en la extracción de carbón en las minas del Bierzo.

Cuando fuimos con ellos y la profesora del Instituto al sitio donde había estado el campo de concentración y se les explicó lo que allí había pasado y lo que esto supuso, así como la lucha que una parte de sus mayores había seguido librando contra el franquismo en los montes del Bierzo, se produjo una especie de conmoción ante la sensación de que se les había ocultado buena parte de su propia historia.

Visitar el lugar de la memoria, recorrer el camino que hacían todos los días los presos republicanos, encarcelados por defender la democracia, para bajar a la mina, ver el espacio donde se hacinaban y sentir la injusticia y la magnitud de la represión en primera persona suponía ponerse en la piel de quienes lo habían sufrido. Una experiencia que muestra la importancia didáctica de poner rostros, vidas, experiencias y lugares de memoria en las prioridades de una pedagogía de la memoria histórica democrática.

Los lugares de la memoria se constituyen como un espacio y una experiencia privilegiada para trabajar didácticamente con el alumnado la memoria histórica democrática. Salir de las aulas y aproximarse a la historia encarnada en los espacios geográficos que habitaron y construyeron acontecimientos esenciales en la defensa de la democracia republicana es una experiencia vital que aporta también enseñanzas emocionales y significativas que permiten aproximarse a las vivencias situadas y vividas en el contexto que se produjeron. Ponerse en el lugar del otro tratando de recrear aquello que fue vivido permite no solo vincular el aprendizaje cognitivo que se desarrolla en las aulas con el aprendizaje emocional que significa situarse en el lugar que se vivió, sino también tratar de empatizar y “ponerse en la piel” de quienes lo vivieron.

De ahí que una de las actividades y experiencias didácticas que se pueden articular en un enfoque de historia con memoria en la educación es el desarrollo de vivencias y encuentros del alumnado con aquellos espacios simbólicos y lugares geográficos que han sido significativos en los acontecimientos que por la lucha en defensa de los valores democráticos. Poner rostros, vidas, experiencias y lugares de memoria debe ser una las prioridades de una pedagogía de la memoria histórica democrática que nos vincule también emocional y socioafectivamente con la defensa de los valores y principios democráticos republicanos.

Rutas de la memoria

Dice el proverbio de Marco Tulio Cicerón: "Los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla". Por eso, como estrategia didáctica y política de educación debemos crear y señalar un Catálogo de Lugares y Rutas de la Memoria Histórica en cada municipio, para recordar y hacer memoria de quienes lucharon por la libertad y los valores democráticos de la república, de los que ahora somos herederos.

Esta debería ser una iniciativa de interpretación y puesta en valor de espacios e itinerarios de memoria histórica democrática que se debería desarrollar por toda la geografía del Estado español, como han hecho ya numerosas provincias y localidades de España, con el objetivo de que éstos constituyan una herramienta pedagógica de la memoria sobre el valor de los derechos humanos, la libertad y los principios democráticos.

Estos "lugares y rutas de la memoria histórica y democrática", deben ser un instrumento para conocer, consultar y divulgar lo que sucedió durante la guerra de España, la dictadura, la lucha antifranquista y la recuperación democrática. Es una manera de promover "el desarrollo de una conciencia ciudadana y democrática plena".

Por ello deben ser itinerarios histórico-pedagógicos, señalizados y explicados, para que sean una forma de fomentar la cohesión y la solidaridad entre las distintas generaciones en torno a los valores y principios democráticos.

Cada una de ellas debería integrarse y formar parte de una Red de Espacios de Memoria Democrática de las distintas Provincias y Comunidades, que pongan en valor por toda la geografía provincial y regional itinerarios, centros de interpretación, hitos, vestigios, etc. que han sido testimonio de nuestra historia reciente, recuperando un patrimonio memorial –tangible e intangible– representativo de la lucha y los conflictos para la consecución de los derechos y las libertades democráticas de nuestro país en el período que va desde la Segunda República hasta la transición democrática (1931-1980).

Esto se debe plantear de forma sistemática y coordinada a nivel estatal, autonómico y provincial. Articulando un mapa online de la geografía nacional que se convierta en un hito y referente de rutas de la memoria que permita extender la educación en memoria democrática más allá de las aulas. Que una en un espacio común y compartido, de acceso

libre y vinculado a algún organismo público, todas las rutas actuales que ya existen y están trazadas y señalizadas, con aquellas que se vayan creando en cada municipio y región.

Educar más allá de las aulas

Se ha extendido el dicho africano de que para educar a un solo miembro se necesita a toda la tribu. Efectivamente, necesitamos una educación de la memoria en la que nos involucremos toda la tribu. Es decir, empezar a concebir todo el entorno, todos los espacios y el contexto como oportunidades educativas también de aprendizaje en aquellos valores y principios que hemos acordado en los derechos humanos, más allá del tradicional espacio ligado a las aulas de los centros educativos.

Porque la tarea educativa no es solo exclusiva de las escuelas. Hoy no solo educa la familia y la escuela, sino también y muy poderosamente los medios y las redes sociales, la ciudad, los barrios y los pueblos, el entorno y el contexto en el que convivimos cotidianamente. Y necesitamos reconstruir todos estos espacios para que ayuden y apoyen en la labor educativa que ha sido encomendada tradicionalmente a las escuelas y las comunidades educativas.

De ahí que uno de los espacios clave que podemos “recuperar” en esta educación expandida, en esta educación colectiva y social, son aquellos espacios que simbólicamente y significativamente supusieron lugares de resistencia al fascismo, de defensa de esos derechos humanos y valores republicanos en los que dieron la vida y el futuro tantos luchadores y luchadoras antifascistas tras el golpe de estado y la dictadura franquista.

Esto no solo facilitaría al profesorado y las comunidades educativas encarnar y situar la inclusión de la memoria histórica democrática en los contenidos escolares, sino también extender esa educación en memoria histórica democrática a toda la sociedad, pues se debería convertir en un patrimonio común que facilite una Pedagogía de la Memoria más allá de las aulas.

Protocolos de intervención

Hemos desarrollado diversas experiencias para extender estas prácticas que pueden servir de ejemplo de cómo implementar de forma práctica este proceso.

En primer lugar, se trata de hacer un estudio exploratorio grabando en vídeo o en audio a personas de la zona que relaten lo que sucedió en los sitios de la memoria de la zona (trincheras, fosas, etc.). Con la ayuda de asociaciones de recuperación de la memoria histórica y colectivos memorialistas de la zona se puede contactar con personas significativas y relevantes que pueden recordar y situar estos espacios. En algunos casos sería conveniente grabar en el propio lugar de la memoria, pues permite situar, localizar y señalar más exactamente lo que sucedió recreándolo sobre el terreno.

A continuación, se trataría de fotografiar los lugares de la memoria y su entorno. Siendo lo más exhaustivos posibles en la reproducción fotográfica desde distintos ángulos y en diferentes épocas temporales, pues la visualización varía en función de las estaciones y el paso del tiempo. También sería muy conveniente, a través de las asociaciones memorialistas o de personas de la zona, si se pueden recuperar fotos de la época que permitan contrastar cómo eran en su momento y que facilitar la labor de imaginarlos en su contexto inicial.

Un tercer paso es situar online los sitios geocalizándolos con apps como google maps que permite localizar y vincular distintos puntos geocalizados para trazar rutas entre ellos y diseñar así un boceto o esquema previo de la posible ruta de la memoria. Cuando esto no es posible, también se puede geocalizar con la opción de la app Whatsapp para ello.

El siguiente paso es representar en un mapa en papel las posibles rutas que los puede unir. Se esbozan diferentes posibilidades antes de que se trace la ruta final, para debatirlo con especialistas que aconsejen la mejor opción.

Un paso imprescindible y que, no lo olvidemos, requiere tiempo y contactos es coordinarse con especialistas y expertos en el campo y que tengan conocimientos, investigación e información sobre la zona que se ha estudiado para documentar sólidamente lo que se va a realizar. En general, nuestra experiencia es que el profesorado investigador de los departamentos de Historia Contemporánea de las Universidades, o profesorado de historia de secundaria que son especialistas en este campo, son muy asequibles y se prestan a colaborar en este tipo de proyectos, que también consideran fundamentales para avanzar en la revalorización de estos espacios y su utilización didáctica para las futuras generaciones y para la población en general.

Una opción que puede ser utilizada es la realización de Trabajos Fin de Grado o Trabajos Fin de Máster o habilitar becas de investigación o colaboración en Universidades de la zona o en proyectos de investigación de la Secretaría de Estado de Memoria Democrática para que jóvenes que están terminando un Grado o un Máster colaboren en la confirmación de la información recabada, en su documentación y, en general, en el desarrollo de todo el proyecto, complementando y ampliando incluso la información recabada.



Ilustración 1. Ruta de la Memoria en Fabero (León)

Es imprescindible realizar un proyecto sólido y fundamentado descriptivo de la ruta, detallando todo lo posible al respecto: hitos, lugares, monumentos, sitios, etc. y su correspondiente explicación, en cada caso. Situando cada espacio en un mapa geográfico, acompañando en cada lugar con un dibujo o descripción del tipo de panel explicativo que sería idóneo para dar información sobre el mismo. De tal forma que se pueda ver de forma global y completa la ruta de un solo vistazo en una representación lo más detallada posible.

Además, se puede acompañar también con el diseño y elaboración de un díptico informativo de la ruta, en el que se explique e ilustre el recorrido que se presenta, como material de información y difusión, tanto de cara al proyecto como con el fin de que sirva también en el futuro para poder darla a conocer.

En el proyecto se pueden incluir también aspectos de profundización en estas rutas de la memoria mediante propuestas de guías de interpretación del patrimonio, visitas teatralizadas a las mismas, incluso la existencia de aulas o centros específicos de la memoria histórica en torno a las mismas, con elementos interactivos y accesibles, que conviertan las rutas en una experiencia atractiva [1].

A partir de aquí se tiene que continuar con una labor política esencial e imprescindible, entendiendo que la política es una tarea colectiva de construcción de una sociedad conforme a los principios y valores que hemos consensuado colectivamente. Y teniendo

en cuenta que las instituciones políticas y los representantes que están en ellas su labor debe estar al servicio de la ciudadanía y de las necesidades y el bien común.

En este sentido el siguiente paso sería presentar una moción en los diferentes Ayuntamientos por los que discurra la ruta, a través de uno o varios grupos políticos que estén presentes en dicho municipio, en el que se solicite llevar y aprobar en el pleno corporativo dicha moción que incluya la financiación pertinente para crear y señalar la ruta de la memoria histórica en el municipio o en el conjunto de municipios a los que afecta. En aquellas regiones que tienen Diputaciones, que se encargan de los municipios que tienen menos de 20.000 habitantes, se pueden presentar estas mociones en ellas.

El hecho de que este tipo de iniciativas estén amparados por la Ley de Memoria Democrática, de que esté involucrados especialistas en la materia y los departamentos de Historia de las Universidades y que supongan poner en valor la pedagogía de la memoria y el patrimonio vinculado a la lucha por la democracia y la justicia social, suele impulsar el apoyo de los Plenos Municipales y su aprobación.

En todo caso, en las mociones se debe pedir asesoramiento al Departamento de Historia correspondiente de la Universidad de la zona para el diseño y planificación de estos itinerarios con el fin de darles una orientación histórico-pedagógica. Y que el propio Ayuntamiento solicite también apoyo económico y apoyo logístico a otras instituciones públicas y administraciones superiores para que apoyen la realización de dichas rutas de la memoria histórica democrática.

Solo quedaría hacer una rueda de prensa presentando el proyecto y lo que se le pide al Ayuntamiento para que la ciudadanía conozca la propuesta y se apoye socialmente e incluso puedan involucrarse en aportar más información, colaborar e incluso participar activamente en su realización.

[1] Maria-Teresa RIQUELME-QUIÑONERO: “La ruta histórica como estrategia para la recuperación de los paisajes de la Guerra de la Independencia española”, en Rafael Zurita Aldeguer (dir.): *La Guerra de la Independencia española: memoria, paisajes e historia digital*, 2022, pp. 21-42.